

SERMON

DE SANTA ANA

PREDICADO

POR EL ILUSTRÍSIMO SEÑOR

DON SANTIAGO BENCOMO,

Obispo de Astorga.

MADRID: M. DCCC. XVII.

EN LA OFICINA DE D. FRANCISCO MARTINEZ DÁVILA,

IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

SERMON

DE SANTA ANA

PRIMICIA

POR EL ILUSTRÍSIMO SEÑOR

DOCTOR FRANCISCO DE VILLANUEVA

Obispo de Astorga.

MADRID: M. DCCC. XVII.

EN LA OFICINA DE D. FRANCISCO MARTINEZ DAVILA,

IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

SERMON

DE SANTA ANA.

Simile est regnum cœlorum thesauro abscondito in agro.

El reyno de los Cielos es parecido á un tesoro oculto en el campo. S. Mat. cap. 13.

1. ¿Por qué el Señor no compararia su reyno, mis hermanos, á un tesoro público, del qual pudiese cada uno enriquecerse quanto apetiesera su alma? ¿No será así en aquel tiempo, ó por mejor decir, en aquella eternidad, donde los bienaventurados gozarán de la gloria con tanta abundancia, que el uno jamás envidiará la porcion infinita, que hubiese tocado al otro? No es ese el reyno de Dios, de que se habla en el Santo Evangelio, que acabais de oír: (háblase) sin duda del reyno de Dios en esta vida mortal, donde hay que ocultar las virtudes con mas precaucion que los vicios, temiendo que la vanidad robe el mérito de las buenas obras, al modo que los salteadores de caminos suelen robar el tesoro, que se lleva públicamente. Así sucedia á los Fariséos, que

oraban en las plazas, se marchitaban el rostro con ayunos excesivos, para ser respetados de los hombres, (y tocaban la trompeta), digámoslo así, para hacer qualquiera obra buena. (Ya recibieron, dice Cristo, esto es, ya perdieron su recompensa: *receperunt mercedem suam.*)

2. Pero tú, quando oráres, prosigue el divino Redentor, entra en tu aposento, cierra la puerta, y exhala tu alma donde no te vea mas que el Padre celestial, de quien esperas tu socorro. Si ayunas, lava tu rostro de la misma manera que si no ayunáras. Si haces limosna, procura que aún tu mano (sinistra) ignore, si es posible, lo que dá la derecha. Ved aquí el sistéma sobre el qual el Señor estableció el Cristianismo: por eso los Santos cuidaron tanto de practicar las virtudes, como de ocultarlas: el mismo Hijo de Dios les dió el exemplo; porque siendo el esplendor del Padre, el carácter de su substancia, (y no siendo ningun robo el tenerse por igual á él,) se aniquiló á sí mismo, dice el Apóstol, tomando la forma de siervo como los demás hombres. Su madre, á quien un Ángel saluda llena de gracia, solo es conocida en el mundo por una doncella de Nazareth, y ella misma, siendo Madre de Dios, no se reputa sino por su esclava mas inútil.

3. ¿Y qué pensáis vosotros de la ilustre Ana, la santa mas grande del Antiguo Testamento, la Madre de la Reyna de los cielos, la parienta mas cercana del mismo Dios, si se exceptúa la Virgen María, la Patrona y Titular de este augusto templo, donde nos hemos juntado hoy á celebrar su memoria? ¿Se desmentiria en ella el carácter de mansedumbre, con que debia venir todo lo que tocase de cerca al Corde-ro del Señor, que habia de atraer á sí todas las cosas suspendido en un madero; ó apareceria con aquel faustoso aparato con que los judíos carnales esperaban la familia de un Mesías conquistador, que subyugaria las Naciones con el brillo de su espada, de su saeta, ó de su lanza? No, señores. ¡Qué tesoro tan grande fué esta muger singular; pero qué tesoro tan oculto, sea que consideremos en ella su santidad ó su dignidad! Si consideramos su santidad, es la mas heróyca, pero la mas humilde á los ojos de Dios; y si consideramos su dignidad, es la mas grande, pero la mas desconocida á los ojos de los hombres: ved aquí las dos razones, porque la Iglesia le llama un tesoro escondido en su campo: (*simile est regnum cælorum thesau-ro abscondito in agro.*) Para exponerlo con la claridad y el fruto que corresponde, implore-

mos la gracia del Espíritu Santo por la interce-
sion de la mas interesada en la gloria de nues-
tra Santa, diciéndole devotamente: *Dios te sal-
ve, María &c.*

PRIMERA PARTE.

4. No siempre, mis hermanos, el que es
mas justo á nuestros ojos, lo es á los ojos de
Dios. Como solamente el perito conoce los qui-
lates del diamante ó del oro, así aunque los
hombres veamos el exterior de las personas,
Dios es el que sondéa el corazon. Quando los
Apóstoles tratáron de elegir un (duodécimo) com-
pañero en lugar de Judas, propusieron dos, pi-
diendo al Señor que inclinase la suerte sobre
aquel que fuese mas digno de su eterna elec-
cion: pero la suerte no cayó sobre José, hom-
bre célebre por su santidad, pues que era lla-
mado el justo, sino sobre Matías. Quando el
demonio suscitó en San Antonio Abad el vano
pensamiento de que él era el hombre mas per-
fecto que habia entónces, Dios le reveló que
en Alexandría habia un curtidor de cueros mu-
cho mas perfecto que él. Así á la manera que
el distintivo de los Santos en el cielo es la cla-
ridad, el de los Santos en la tierra es la obs-
curidad: por eso quanto mas santos fueron vi-

vieron mas retirados, mas pobres y mas humillados. Vedlo prácticamente en la Santa, de que vengo á hablaros, ella fué el tesoro mas oculto de santidad por su retiro, por su pobreza, y por su humillacion: (*simile est regnum cælorum thesauro abscondito in agro.*)

5. Por su retiro. El retiro del mundo es la primera leccion, que nos ha dado el divino Redentor, no solo naciendo en un albergue de Belén, y viviendo casi toda su vida oculto en Nazareth, sino retirándose efectivamente al desierto ántes de su predicacion. El Santo Precursor, que venia á prepararle los caminos no solo con sus palabras sino con sus exemplos, voló al desierto casi desde que nació; no obstante que su casa paterna estaba situada en las montañas mas escarpadas de la Judéa, y no salió de él, sino quando fué preciso hacer resonar con su voz las riberas del Jordán. Venia esta loable costumbre desde Abrahán, á quien dixo el Señor: sal de tu pátria y de tu parentela, y vé á peregrinar en la tierra, donde yo te ordenaré. (Los Israëlitas peregrinaron tambien en el desierto por espacio de quarenta años. Moisés estuvo quarenta dias retirado en la cima del Sinai para recibir la ley; y David en el nombre de Dios habla así á toda alma

tambien

fiel, oye, hija, atiende y aplica tu oído, olvídate de tu pueblo y de la casa de tu padre, para que el Rey apetezca tu hermosura. A este llamamiento interior se añadía en los primeros Cristianos la persecucion exterior, que obligaba á aquellos, de quienes el mundo no era digno, á habitar en los montes, en las cuevas, y en las concavidades de la tierra. Despues de la paz de la Iglesia se substituyeron á este desierto los Monasterios, á donde los jóvenes y las doncellas huían de la corrompida Babilonia; pero las almas que no pueden entregarse á la profesion Monástica, hacen un desierto de su propia habitacion.)

6. (Tal fué el verdadero estado de la incomparable) Ana, nacida, segun los Padres, en Belén, (ciudad hasta entónces la mas pequeña de la tribu de Judá,) se puede decir que nació, y se crió en un desierto por el mayor retiro, que añadía á éste la virtud de sus padres. Pero quando ella conoció los peligros del tumulto, ya este retiro de nacimiento y de crianza se hizo un retiro de eleccion. (¡Qué consuelo seria verla ni mas ni ménos como la golondrina en el agujero de una peña!) Allí formó su nido, donde su alma inundaba de suspiros al cielo, y el cielo inundaba de gra-

cias á su alma : separada de todas las criaturas solo clamaba por su Criador. (¡ Qué bendiciones de dulzuras no recibió , qué virtudes tan heróycas no adquirió , qué beneficios tan singulares no mereció !) Mereció que el Señor la uniera por el matrimonio al único justo que habia en el mundo digno de ella : Joaquin , léjos de ser un obstáculo á su vida contemplativa , la fervorizaba con su exemplo : el uno oraba en el campo , dice San Epifanio , la otra oraba en su huerto ; (de modo que merecieron engendrar por la piedad , á la que no podia engendrarse por la concupiscencia : si hubiera habido el menor defecto en su union maridable , no era esa la union de que podia resultar la Purísima Vírgen María , porque es preciso exceptuar á María , segun el P. San Agustin , siempre que se hable de pecados ó defectos.)

7. Dexadme preguntar ahora á las doncellas de nuestro tiempo ¿ si es así como se disponen á lograr un esposo que no pierda , sino que perfeccione su virtud ? ¿ Procuran ellas la soledad ó las concurrencias ; la oracion , ó la disipacion ? Los efectos descubren la naturaleza de la causa : se les vé unir á unos esposos tan distraidos , que añaden nuevos vicios á sus vicios. Y de tal matrimonio ¿ qué podrá salir sino unos hijos

tan perversos, que reunan en sí las iniquidades de ambos padres? ¡Ah! si ellos hubieran sido engendrados no por vuestra vida licenciosa, sino por una vida enteramente piadosa, ¿qué almas tan justas lograríais producir, porque los hombres engendran siempre criaturas de la misma especie. Por consiguiente vuestra perfeccion, ó vuestra perversidad se irán aumentando de generacion en generacion, y vuestros hijos serán conocidos por hijos de Belial, como los de Cain, ó por hijos de Dios, como los de Seth.)

8. (Volvamos á esta grande Santa, que para ser un tesoro escondido no solo se perficionó con el retiro del cuerpo, sino que añadió á él) la pobreza del espíritu. Los mundanos no reconocen otra divinidad que á Manmon, dios de las riquezas, en las quales creen hallar su felicidad: así vestirse de púrpura y de lino fino como el rico avariento, y tener siempre colmadas sus mesas de los manjares mas delicados, y de los licores mas exquisitos; ved aquí toda su gloria, aunque al pobre Lázaro se le salten los ojos sobre cada migaja que cae de la mesa, y su miseria sea tanta que le cubra de llagas. ¡Pero qué fin tan contrario! Los Ángeles llevan el alma de éste al Faraíso,

miéntras el alma de aquél se halla sepultada en los infiernos. Por eso los justos se desprenden de todo, y siguen desnudos al que murió desnudo por ellos. Si quieres ser perfecto, decía Cristo, vé, vende quanto tienes, reparte su precio con los pobres, y sígueme. De aquí proviene la pobreza Apostólica, con que se recorre el mundo entero sin báculo, sin alforja, y sin calzado; la pobreza Monástica, en que no se posee cosa propia, y la pobreza Cristiana, (que aunque no obliga á desposeerse de todo absolutamente, obliga á reducir el fausto á lo que es verdaderamente necesario para distribuir el sobrante con los necesitados, y quanto mas severa fuere esta reduccion, tanto mayor será el mérito de la pobreza.

9. Inferid vosotros cuál sería el de la ilustre Ana, á quien los Padres consideran dividiendo su patrimonio en tres porciones, la una que ofrecia para el culto divino, la otra que distribuia en el sustento y vestuario de los pobres, y la otra que reservaba para su propia manutencion. ¡Quién pudiera mostrároslo, no robando al Templo como Nabucodonosor, (Baltasar, Eliodoro,) sino enriqueciéndolo como David (y Salomón)! Además de eso, aún Cristo no había nacido, y ya ella lo sustentaba en los

hambrientos, lo obsequiaba en los peregrinos, y lo vestia en los desnudos; de modo que en su muerte innumerables viudas llenas de llanto y de dolor mostraban aquellas preciosas vestiduras, (con que ella, como Tabita, les habia cubierto.) Hablaré de la sábia economía con que, semejante á la Muger Fuerte, no desdénaba exercitar sus manos en hilar la lana y el lino para vestir á sus domésticos: á éste daba el rico cíngulo, á aquel la duplicada túnica, al otro la magestuosa capa: no habia uno que no participase del fervor de su caridad; así parecia como en el Santo Job, que desde la niñez habia crecido con ella la misericordia, ó como asegura San Pablo, de los primeros fieles que se hacian pobres por enriquecer á los demas: (*sicut egentes, multos autem locupletantes.*)

(10. Ved aquí, aváros, el verdadero uso de las riquezas. Pero juntarlas, como haceis, unir á ellas vuestro corazon, y cerrarlas en el arca, no es haceros ricos, sino miserables: porque del dinero no se posee sino lo que se dá; lo que se retiene se pierde mas verdaderamente que aquellas monedas, que se corrompen por la humedad de la tierra donde se sepultaron. Y mas si sube hasta el Trono del Soberano Dios

de Sabaoth el clamor del jornalero que cultivó vuestros campos, ó si la sangre del pobre que muere sin socorro clama desde el suelo contra vuestra dureza, el Señor os preguntará algún día como á Caín: dónde está vuestro hermano, y arrastrareis como él el oprobio eterno de vuestra iniquidad. Quál será vuestro asombro, quando oigais decir al Juez mismo de los vivos y de los muertos: estuve hambriento, y no me disteis de comer, estuve sediento, y no me disteis de beber, estuve desnudo, y no me vestisteis, estuve enfermo, y no me visitasteis, id malditos al fuego eterno. Por el contrario dirá tambien: venid, benditos de mi Padre, todos los que me socorristeis en mis necesidades: ahora recibireis en la vida eterna multiplicados por ciento aquellos tesoros, que depositasteis en mi seno; *centuplum accipietis, et vitam æternam possidebitis.*)

III. Además de este tesoro de pobreza, poseyó Santa Ana el de la humillacion, de aquella humillacion con que Dios suele probar la santidad del justo, como el oro en el crisól. Así probó la fé de Abrahán, mandándole degollar aquel hijo único, del qual le habia prometido que igualaria en número á las estrellas: (así probó la castidad de José encerrado en horribles

prisiones, por no haber condescendido con la sensualidad de su Señora: así probó la paciencia de Job, quando perdió al mismo tiempo su salud, sus hijos y todos sus bienes: así probó la fidelidad de Tobías privado de la vista, desamparado de su unigénito, é insultado de su misma muger: por lo mismo que era muy agradable á Dios, fué preciso que la tribulacion te probase, le dixo el Arcángel.

12. Segun eso ¿ á qué pruebas tan terribles no expondria el Señor á la alma mas fiel? Ya veis, señores, que voy á hablar de Ana. Empecemos por la obscuridad, en que habia caido su casa, la mas ilustre de todo el universo, como descendiente de David, Salomón, y los demás Reyes de Judá y de Israel. Usurpado el Trono por un estrangero, era perseguida de muerte por el tiráno, y aborrecida de todos los cortesanos la legítima sucesion: tal era entónces la familia de nuestra Santa. Dios habia aumentado su humillacion con aquel oprobio con que humilló por un tiempo á Sara muger de Abrahán, á Ana madre de Samuél, y á todas las estériles del Antiguo Testamento, porque éstas se miraban como excluidas de la gloria mayor de los judíos, que era ser progenitores del Mesías. ¡ Qué baldones de sus parientes, y qué

desprecio de sus criados y de sus esclavos, como sucedió á aquellas antiguas matronas.) Sin embargo ella los sufría con indecible humildad, juzgándose indigna de participar de las gloriosas esperanzas, que animaban á las demás mugeres, hasta que el Señor fué servido de darle una fecundidad, que excedió en valor á todas las fecundidades. Bien pudo decir entónces, como dixo despues su Santísima Hija: todas las generaciones me llamarán bienaventurada, porque el Señor puso sus ojos sobre mi humildad: *quia respexit humilitatem ancillæ suæ, ecce enim ex hoc beatam me dicent omnes generationes.*

13. ¡ Estériles de nuestros dias, quién pudiera esculpir este exemplo en vuestro corazon! ¡ Quién pudiera infundir la conformidad de Ana con la voluntad Divina, que quiere ahorraros las innumerables molestias de la propagacion! Ó á lo ménos, ¡ quién pudiera daros el temor de los juicios de Dios, que castiga aquí vuestros pecados, para perdonaros allá! Sí, no lo dudeis, algunas veces castiga el Señor los pecados con la esterilidad. ¿No lo veis en Michol, á quien por haberse mofado de David, quando este piadoso Rey danzaba delante del Arca, le cerró Dios el vientre, dice la Santa Escritura, de tal modo que no pudo concebir jamás? ¡ Ay

(1) mundo moderno

quántas mofas habreis hecho vosotras del Sacerdote , del Religioso , de la Monja , y de todas las personas sagradas , por lo qual habreis merecido su ira ! Pero tambien , ¡ quién pudiera produciros una confianza firme en la Suprema Bondad , que puede perdonaros en fin , y daros una prole donde su nombre sea bendito hasta el fin de los siglos !

SEGUNDA PARTE.

14. ¡ Ó Ana , ó tesoro celeste conocido solamente de los Ángeles , porque los hombres reputan por muy infelices las almas que viven tan retiradas , tan pobres , y tan humilladas como Vos ! Alcanzadles la gracia de conocer el mérito de vuestra incomparable santidad ; pero igualmente la de conocer el respeto debido á vuestra incomprehensible dignidad . Las mugeres , mis hermanos , se suelen hacer célebres , no solo por sus heróycas virtudes (como Judith por su fortaleza , Abigail por su prudencia , Débora por su resolucion , sino por la celebridad de su destino ; ya uniéndose por el matrimonio á los hombres mas famosos , como Sara , muger del mayor de los Patriarcas ; ya dando á luz á los héroes mas respetados , como Bersabé , madre del mas sábio de todos los hombres ;

(ya produciendo á las que pusieron en el mundo á los Santos mas venerados, como las abuelas de un S. Pedro, de un S. Pablo, de un S. Juan Bautista, de un San Agustin, ellas contribuyeron muy inmediatamente ó á la felicidad del género humano, ó á la gloria de la Iglesia.)
 ¿ Pero qué comparacion entre ellas y nuestra incomparable Patrona? Bien se le podrán dirigir aquellas palabras del Sábio: muchas heroynas han reunido en sí excelentes riquezas, excelentes qualidades, excelentes destinos; pero tú, ó Ana, las has excedido á todas. Contemplemos solamente estas tres ventajas principales, en que sin duda les excede: Esposa de Joaquin, Madre de María, y Abuela de Jesucristo: (*multæ filia congregaverunt divitias, tu supergressa est universas.*)

15. Esposa de Joaquin. Bien sabeis que á las esposas de qualquiera gerarquía que sean, se les debe el mismo honor que á sus esposos: observadlo en las reynas: ¿ no veis como se les dobla la rodilla, se les besa la mano, y se les trata de magestad del mismo modo que á los reyes? Esto consiste en que el hombre no debe separar por su trato lo que Dios ha unido por el matrimonio. El Señor ha ratificado en el cielo la alianza divina que los casados han

contraído sobre la tierra : así los que se han obligado á ella no forman sino un solo individuo , donde se hacen comunes los bienes y los males. (El varon, dice San Pablo , no tiene poder sobre sí , sino la muger ; y la muger no tiene poder sobre sí , sino el varon ; por consiguiente cada uno hace suya la gloria , ó los oprobios del otro. Siempre será memorable en la Historia de España este mote que los Reyes Católicos hicieron poner en sus armas, despues de su casamiento: *tanto monta , monta tanto Isabel como Fernando.* En efecto ellos gobernaron toda su vida tantos reynos con una igualdad que no ha tenido exemplo : tal debia ser siempre la union de los verdaderos casados.)

16. Yo os he acordado estos preciosos monumentos para que podais colegir la grandeza que resultó á nuestra Santa de ser casada con el hombre mas illustre, y mas virtuoso de su tiempo. Comparar á este hombre con Noë encargado de construir el Arca donde se habia de salvar todo el género humano : (con Moysés, destinado á erigir el Tabernáculo, donde se iban á ofrecer los mas excelentes sacrificios:) ó con Salomón suscitado para edificar el único Templo, donde se adorase al Dios verdadero en

toda la tierra , seria confundir las figuras con la realidad. El representado por estas sombras era Joaquin , y Ana era su Esposa , esto es , recogia , como el receptáculo de la fuente , todas sus virtudes , porque en los dos no habia mas que un mismo corazon , una misma voluntad , una misma alma. Parecian ambos (dos pimpollos) de oliva plantados en el monte Líbano , ó dos candeleros de oro colocados en la divina presencia , sin mancha delante de Dios , sin queja delante de los hombres : cada uno á qual mas conservaba en su casa aquella inocencia que nuestros primeros padres no pudieron conservar en el Paraíso. (Dexadme exclamar con San Juan Damasceno : ¡ó par dichoso , al qual toda criatura debe confesarse inferior !)

(17. Bien puede ser vuestro modelo este matrimonio , ó casados cristianos , si observais lo que ordena el Apóstol , que el marido ame á su muger , como Cristo amó á la Iglesia , y se entregó por ella ; y que la muger obedezca al marido en todo , como la Iglesia obedece á Cristo. Pero si no es así , ¡ qué confusion será la vuestra , quando la union de Joaquin y Ana en tiempo de la ley escrita condene la desunion con que vosotros vivís en la ley de gracia ! No se ven sino matrimonios en que el

marido ama á toda otra muger ménos á la propia, y en que la muger obedecerá á todo otro hombre primero que al suyo. ¿ Es esta la sagrada alianza que jurásteis al pie de los altares? Si vivís como demonios en el infierno, debiendo vivir como Ángeles en el cielo, no debéis pretender la gloria de éstos, sino el castigo de aquellos.

18 Dexémonos ya de contemplar á Santa Ana como Esposa, para contemplarla como Madre. La sola qualidad de Madre en sentir de Santo Tomás de Villanueva es una verdadera dignidad; pero grande si es de un simple ciudadano, mayor si es de un guerrero, máxîma si es de un Soberano. Baxo este supuesto, si ahora se nos aparecieran las que han dado á luz á los hombres mas admirables: Yo soy la madre de Noë, restaurador del género humano, diria una: yo de Salomón, el mas sábio de todos los hombres, diria otra: yo la de Judas Macabéo, terror de las naciones infieles, diria esotra: yo soy la madre de Alexandro el conquistador de todo el Oriente, exclamaria ésta: yo la de Augusto, que poseyó en paz todo el Orbe, exclamaria aquella: ¿ y qué diria nuestra dichosa Santa? Oigamósla con atencion, mis hermanos, para comprehender su

dignidad. Yo soy la Madre de la Madre de Dios: mi Hija es la criatura mas Santa que puede haber en la tierra, y la mas sublime que hay en el cielo, como se explica S. Bernardo: ella es lo que hay superior, si se exceptúa al mismo Dios, como se explica S. Epifanio: ella es la obra mas excelente de las manos del Señor, como se explica San Pedro Damiano: ella es una alma tan singular que ni hasta aquí la ha habido igual, ni la habrá en todos los siglos, como se explica San Juan Damasceno. Así si mi Hija es la Margarita mas preciosa, Yo soy la Concha mas rica que puede haber: si ella es el Cedro del Líbano, la Palma de Cades, la Rosa de Jericó, Yo soy el Jardin que la produjo: si ella es la dichosa Arca donde todos se salvan, mi Vientre es la mas alta Montaña de la Arménia donde esta Arca descansó: la gloria de las hijas es la misma gloria de las madres.

(19. Inferid de aquí, ó padres, cuál será vuestra gloria si educáis bien á vuestros hijos: ellos son una masa de cera blanda en vuestras manos, dice San Crisóstomo, y podeis darle la figura que os agrada: si hiciéreis un Santo participareis de los inciensos que se le tributan; pero si la dexais caer en el fuego arderá,

y os quemará. Yo bastante les aconsejo, soleis decir: ¡ay! ¿de qué podrán servir vuestros consejos, que desmentís al instante con vuestros exemplos? Por mas que les digais que no deben tener amistades sensuales, si ven al mismo tiempo la manceba acostada en vuestra cama, y sentada á vuestra mesa, ¿qué ha de salir de vuestros hijos sino mancebos y mancebas? ¿Qué importa que les inculqueis la obligacion de temer al Criador, si ellos ven, ó ébrios, que no teneis mas Dios que vuestro vientre? ¿Les persuadireis la justicia, fraudulentos, miéntras vean vuestras manos manchadas con el engaño, el robo, la rapiña? ¿Obedecerán los cangrejos si se les manda andar derechos, entretanto que vean andar de lado á los que los engendraron? Sed primero vosotros lo que quereis que ellos lleguen á ser.)

20. Además de la gran dignidad de Madre tuvo Santa Ana otra dignidad mayor, que fué la de Abuela. Muchas cosas hacen recomendable á una abuela: la sabiduría que ha adquirido con su larga experiencia del mundo, la ternura con que ama á los suyos, que excede muchas veces á la de las mismas madres, y el interés que se toma en todo lo que mira á su posteridad. Pero yo hablo solo de aquella gran-

deza que los nietos mismos le confieren por su alta gerarquía. Como los sucesores se apropian toda la gloria que adquirieron sus antecesores, así éstos antecesores pueden apropiarse toda la gloria que llegan á adquirir sus sucesores. Siguiendo esta regla el Evangelista S. Matéo para engrandecer la generacion temporal del Verbo Divino, empieza su Evangelio de este modo: Libro de la genealogía de Jesucristo, hijo de David, y hijo de Abrahán; pero tambien es cierto que David y Abrahán se gloriaron de tener en su posteridad á Jesucristo. Abrahán deseó ver el dia de mi nacimiento, él lo vió en espíritu y se llenó de gozo, dice el Divino Redentor.

21. Pues desde Abrahán hasta David, mis hermanos, dice el mismo Evangelista, hubo catorce generaciones; desde David hasta la transmigracion de Babilonia hubo otras catorce, y desde la transmigracion de Babilonia hasta el imperio de Cristo igualmente catorce, que todas juntas componen quarenta y dos. ¿Ahora os pregunto yo, si tan grande fué el gozo de Abrahán por hallarse pariente del Mesías en el grado quadragésimo segundo, quál debió ser el de Ana que se hallaba ya tan cerca como que estaba en el segundo solamente? ¡Quántas gracias no recibiria á proporcion de su in-

mediacion! Ella sería mas que Isabel llena del Espíritu Santo, porque aquella santa distaba tres, y eso por línea transversal, de modo que exceptuando la Santísima Virgen, nadie pudo recibir mas gracias que ella. Yo no sé si vivia aún quando el Verbo de Dios se hizo carne, y habitó entre nosotros; pero lo mas probable es que lo supiera desde aquel depósito, donde le esperaban las almas de los justos: bien podria exclamar entónces: ¡ con qué soy abuela del mismo Dios; de aquel á quien desean ver los Ángeles, y doblan la rodilla los cielos, la tierra, y los abismos! ¡ Quando llegará el dia, en que os abrireis, ó puertas eternas, para que entre hasta nosotros este Rey de la gloria ¡ Ah! Nieto Divino, ¿ quando vendré á tu augusta presencia, quando podré besar tus soberanos pies?

22. ¿ Se parecerá algo á este vuestro lenguaje, abuelas que me oís, quando aparezcáis en el juicio de Dios con vuestros nietos? ¿ Harán ellos vuestra gloria, ó vuestra eterna confusion? ¿ Bendeciréis la sangre que le comunicasteis, ó la maldeciréis? ¿ Seréis una raiz dichosa como la de Jesé, coronada con las flores y el fruto de sus ramas, ó una raiz desdichada, sobre la qual debió caer la segúr de la ira de Dios, ántes que produxese unas ramas tan detestables?

Los juicios del Señor son unos abismos, que yo no puedo penetrar para revelaroslos desde hoy.)

23. Por lo que mira á vos, Santa bendita, yo os llamo con S. Juan Damasceno tres veces bienaventurada; sí, bienaventurada por las tres relaciones mas gloriosas, que os adornan, de esposa, de madre, y de abuela; y bienaventurada por las tres virtudes principales, que os caracterizan, el retiro, la pobreza, y la humillacion: bienaventurada por vuestra santidad, y bienaventurada por vuestra dignidad. Sois sin duda el tesoro mayor, pero el mas oculto que hay en el campo de la Iglesia, oculto en otro tiempo en la tierra, y oculto ahora en el cielo: *simile est regnum cœlorum thesauro abscondito in agro*. Pero no os ocultéis tanto, que no veamos vuestra proteccion. Mi alma se extremece, ó Patrona incomparable, en solo pensar, si dexareis rodar algun dia este prodigioso candelero, que está en la presencia del Señor, esta Iglesia dedicada á vuestro Nombre. Los candeleros, que estan en mi presencia, son las Iglesias, dixo Cristo á S. Juan en su Apocalípsis: y tambien dixo á la Iglesia de Éfeso: yo moveré tu candelero, si no te arrepientes. Detened con vuestra poderosa intercesion esta mano Divina, que parece extendida ya para mover el nuestro, á

fin de que permanezca aquel con su antiguo
brillo, ahora y para siempre. Amen.

28. Por lo que mira á vos, Santa Beatita,
yo os llamo con S. Juan Damasceno tres veces
bienaventurada; si, bienaventurada por las
tres relaciones mas gloriosas, que os adornan,
de esposa, de madre, y de abuela; y bienven-
turada por las tres virtudes principales, que os
caracterizan, el retiro, la pobreza, y la humi-
llacion: bienaventurada por vuestra santidad,
y bienaventurada por vuestra dignidad. Sois in-
duda el tesoro mayor, pero el mas oculto que
hay en el campo de la Iglesia, oculto en otro
tiempo en la tierra, y oculto ahora en el cielo:
nihil est regnum celorum thesuro abscondito in
agro. Pero no os ocultéis tanto, que no veamos
vuestra proteccion. Mi alma se estremeció de
Patrona incomparable, en solo pensar, si dexa-
reis rodar algun dia este precioso candelero,
que está en la presencia del Señor, esta Iglesia
dedicada á vuestro Nombre. Los candeleros
que están en mi presencia, son las Iglesias, dixo
Oratio á S. Juan en su Apocalipsis: y tambien
dixo á la Iglesia de Efezo: yo moveré tu can-
delero, si no te arrepientes. Detened con vues-
tras poderosas intercesion esta mano Divina, que
parece extendida ya para mover el nuestro, á